

Cómo se hizo *Trabajo y vida en la sociedad de la información*. Reflexiones de un investigador

JUAN JOSÉ CASTILLO*

PARA ABRIL, QUE PINTA LO QUE VE.

RESUMEN¹

Este artículo presenta elementos de reflexión sobre la trastienda de la elaboración del libro *Trabajo y vida en la sociedad de la información*, prestando atención a algunos de los problemas metodológicos, teóricos, y de implicación personal del investigador. Y ello para hacer más visibles los límites de los estudios sobre el trabajo en nuestros días, en la sociedad de la información, y sobre nuestro propio oficio de sociólogos. Esta presentación forma parte de una investigación más amplia a cerca de los muy diversos trabajos de la sociedad de la información y sus repercusiones en la vida diaria.

Este artículo recoge las reflexiones de un sociólogo que se pregunta con insistencia sobre la propia tarea de investigar, sobre los resultados alcanzados, sobre los límites que en esa dedicación reflexiva halla en su propio trabajo. También, por supuesto, en la de los y las otras sociólogas. Pero esa es una tarea mucho más fácil de llevar a cabo: los errores de los otros son fáciles de asumir, porque solo parecen enriquecer a quien lo hace, como reflexiona recientemente Michael Burawoy: “todas las metodologías son falibles, y los académicos debieran gastar más tiempo en el examen de sus propias limitaciones, y menos en atacar las limitaciones de los demás” (Burawoy, 2013:1).

1. INTRODUCCIÓN: LAS REGLAS NO SON LAS PRÁCTICAS

“Quizá la vida no sea apta para el tratamiento que le damos cuando queremos contarla” (Virginia Woolf, *Las olas*, 1931).

* Catedrático de Sociología, Universidad Complutense de Madrid (jjcastillo@cps.ucm.es).

¹ Basado en la ponencia magistral invitada en el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo: El trabajo en el siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas, Sao Paulo, 2-5 de julio de 2013. Quiero agradecer muy sinceramente a la Presidenta de Alast (Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo), Marcia P. Leite, y a la ejecutiva de Alast, su amable invitación. Y a los muchos y muchas que intervinieron en el debate posterior, sus comentarios y críticas muy atinadas. También agradezco a Paloma Candela por sus sugerencias finales, tan acertadas. En todo caso, obviamente, la responsabilidad de los contenidos es mía.

Mirar hacia nuestra propia práctica de investigación es, siempre, algo mucho más arduo, menos gratificante. Como tirar piedras contra el propio tejado. Y, sin embargo, la reflexividad tanto en el acto de investigar, como sobre los resultados de ese acto, es hoy un necesario componente del avance de las ciencias sociales, y particularmente de la sociología. Como lo describía el maestro Pierre Bourdieu, para que la reflexividad sea un *habitus* científico debe ser “una reflexividad refleja, capaz de actuar no *ex post*, sobre el *opus operatum*, sino a priori, sobre el *modus operandi*” (Bourdieu, 2001: 174).

Aquí, mirando hacia atrás, con el horizonte de buscar nuevas perspectivas, un mejor futuro para nuestro oficio de sociólogos y sociólogas, paso revista a cómo se hizo *Trabajo y vida en la sociedad de la información* (2012), que forma parte de un proyecto de investigación que ha cumplido diez años de existencia, y que ha involucrado a más de treinta investigadoras e inves-

tigadores². Por supuesto, tratando de mostrar cómo realmente se llevó a cabo la investigación, presentando algunos de los problemas principales que hemos enfrentado, explicitando las opciones, y hasta donde sea posible, cómo pueden haber afectado al resultado publicado; esto es, asumiendo el *dictum* de los maestros de que una cosa son las normas de los manuales, y otra la realidad de las prácticas de investigación, siempre llenas de opciones, de restricciones, de necesidad de aplicar el conocimiento experto y la experiencia, un poco a la manera de aquel *bricoleur* de Lévi Strauss, que se enriquece con la necesidad de “arreglárselas” con lo que tiene a mano.

También en este caso, Bourdieu ha dejado en su texto final, “Comprender”, que cierra *La miseria del mundo* (Bourdieu, 1993: 903-925), una antológica mofa de la disertación escolástica de esos y esas que aún están entre nosotros mirando con lupa si los conceptos son “redondos” y exactos, si la teoría ha sido aplicada con rigor (a veces *rigor mortis*); esos que eluden la confrontación de sus brillantes teorías con la investigación concreta, que huyen de salir de su cápsula, de su despacho, para entrevistar a la gente. Defendemos una visión de nuestro oficio que comparto desde hace muchos años: que el sociólogo piensa para investigar, e investiga para pensar, en la hermosa formulación de Gaston Bachelard.

Así lo sintetiza Bourdieu (1993: 910-11): “Es decir, que el entrevistador tiene pocas posibilidades de estar verdaderamente a la altura de su objeto si no posee, a propósito del mismo, un inmenso saber, adquirido, a veces, a lo largo de toda una vida de investigación y también, más directamente, en el transcurso de entrevistas anteriores, con el mismo entrevistado o con otros informadores”.

Sin duda, la reflexión teórica va pareja con la investigación y el trabajo de campo sobre el terreno. Pero, hacer sociología de la sociología, de manera reflexiva y, por tanto, crítica con los propios resultados obtenidos, con los métodos utili-

² *Nuevos modelos de vida y trabajo en la sociedad de la información: el caso de las grandes periferias metropolitanas*, proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, para el periodo 2008-2012 (CSO2008-04002). IP: Juan José Castillo (Grupo Consolidado de Investigación en Ciencias Sociales del Trabajo “Charles Babbage”, www.ucm.es/info/charlesb/). En la bibliografía se recogen otros resultados del programa de investigación (por ejemplo Candela y Piñón, 2013; Kovács y Cerdeira, 2009; López y Fernández, 2013; Oliva et al., 2012; Pedreño y García, 2011).

zados, con las opciones, muchas veces impuestas por la realidad concreta de cada investigación, con las teorías puestas a prueba, con la estrategia narrativa utilizada, con la forma de presentar los resultados al público, contribuye, hacia fuera de nuestro campo de trabajo, de nuestra comunidad científica, a mostrar sus debilidades, sus dudas. Puede que poniendo así nuestro oficio en cuestión, nuestra disciplina. Ahora bien, hacia dentro, hacia la mejora de nuestra capacidad de “desvelar” lo que está oculto, lo que no se ve de inmediato, es, sin duda, no solo un paso necesario y enriquecedor, sino también una forma excelente de avanzar, de enseñar, de reconocer que aún estamos a medio camino.

2. EL MARCO TEÓRICO: DEL TRABAJO OTRA VEZ A LA SOCIEDAD, SOBRE EL ESTUDIO DE TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO

En la tercera fase del proyecto global de investigación sobre el trabajo invisible en España, en el que se enmarca el libro que aquí se comenta destinamos algo más de seis meses de discusión dentro del equipo, en 2008 y 2009, a plantear un marco que orientara la investigación, y que fuera capaz de asumir, integrar, y, por supuesto, superar la investigación que habíamos desarrollado, poniendo al día los presupuestos básicos, con el estado del arte en este campo. Muchos fueron los documentos internos, los debates, la consulta de nuevas líneas de investigación.

Todo ello quedó integrado en el documento *Del trabajo, otra vez, a la sociedad* (Castillo, 2010). Este marco era, y es, enormemente complejo y retador. Exigía un enfoque y una búsqueda de referentes concretos, de determinación de los lugares, del objeto concreto de investigación que pudiera poner a prueba el objeto teórico que habíamos construido. El subtítulo de su publicación fue “Sobre el estudio de todas las formas de trabajo”. Y este era el resumen de nuestra perspectiva de entonces, que ha guiado la investigación sobre la que en estas páginas se reflexiona (Castillo, 2010).

Nuestro abordaje en curso, acumulando, criticando, y poniendo al día la experiencia de investigación anterior, trata de dar sentido a

la categoría trabajo tomando como unidades de análisis, formaciones sociales territoriales, tal como se desprendía de los brillantes argumentos que desplegaba hace ya unos años Pierre Philippe Rey, como estudio de la articulación de los modos de producción. Los distintos trabajos, en esos contextos territorialmente significativos, y vinculados a otros por lazos hoy muy estudiados, no pueden solo analizarse como modos independientes con sus reglas particulares, sino en su articulación y dependencia, que les otorga características precisas, en las relaciones sociales que se traman, imperativamente, en la “formación social” concreta; penetrando e impregnando todas las formas de trabajo que la reproducen, yendo más allá, y dando así un marco explicativo complejo a la interpretación, identificación y significado de los distintos procesos de producción, distribución y consumo, como un todo interdependiente y estructuralmente coherente.

Elegimos para el despliegue de nuestro trabajo de campo, precisamente, como unidades mediatas de análisis, entornos delimitados que forman una configuración particular en distintos territorios social y geográficamente determinados, tanto en la región de Madrid, como en Murcia, Pamplona o Lisboa. En ellos estudiamos no solo sectores *avanzados*, sino también *atrasados*. Así, los distritos de alta tecnología, con su cohorte de trabajadoras y trabajadores del conocimiento (por ejemplo, los programadores de *software*), se estudian, conjuntamente, y en su relación *necesaria*, con los trabajadores descualificados, precarios, en todas las áreas, incluidas las de la reproducción social, el trabajo doméstico, etcétera.

Esta opción responde a nuestra convicción que el análisis “seccionado” individual o de fragmentos productivos, impide encontrar *el trabajo global de una sociedad*, y, desde luego, impide, igualmente dar una cabal explicación de sus condiciones de empleo, y de las formas que toma la intensificación del trabajo, las variables formas del *plusvalor* extraído de la fuerza de trabajo colectiva, que se genera en lugares muy distintos de aquellos en los que se acaba concentrando en forma de ganancias o beneficio.

Y, en el mismo movimiento, este abordaje nos permite entrar en los hogares y reconstruir la explicación y las contradicciones en la vida de las personas en relación con su mundo de trabajo. Lo que algunos consideran el “fuera del trabajo” lo es

con la perspectiva restringida que se ha utilizado habitualmente. Porque, visto el trabajo desde la perspectiva de la sociedad, global, regional, local, individual, se aprecia de que, lejos de haber desaparecido, invade todas las esferas de la vida.

Un programa de trabajo como el que nos proponemos es extremadamente exigente y plantea muchos retos a la investigación, condicionando sus posibilidades y sus formas de realización. Pero aquí tenemos presente la conocida carta de Marx a su editor francés, recordándole que la dificultad de su obra no era sino una muestra de cómo son “los escarpados caminos de la ciencia”. Frente a la trivialidad con la que, en ocasiones, se interpreta la realidad social, quiero citar, asumiendo su contenido, a uno de los mejores maestros que he tenido a lo largo de los años, Ray Pahl (1988: 752), quien terminando su insuperada antología *On work* nos recordaba que “para abordar e interpretar las nuevas divisiones globales, nacionales y sexuales del trabajo, no hay sustituto del pensamiento fuerte, duro y crítico”.

Si ahora se nos pregunta por el concepto de trabajo que proponemos a debate, diremos que la unidad de análisis para poder dar cuenta del trabajo hoy, de los distintos y variados trabajos, es, necesariamente, la sociedad, en una cuenca, un ámbito, una localidad, región o nación, o en el mundo entero.

3. SOBRE LA “FABRICACIÓN” DE TRABAJO Y VIDA: EL MÉTODO

“Reflexionar sobre la propia práctica, también significa reflexionar sobre la propia historia” (Perrenaud, 2004:58).

Nuestras reflexiones sobre el método de investigación en que se apoya *Trabajo y vida en la sociedad de la información* quedaron recogidas en las páginas tituladas “Del método y la estrategia narrativa” (Castillo y Agulló, 2012a: 42-46). Esto es un resumen de lo que decíamos allí.

Nuestro objetivo metodológico ha consistido en identificar una serie de situaciones representativas y significativas, para que, por medio de entrevistas semiestructuradas, pudiéramos recoger, con las propias palabras de los intere-

sados e interesadas, sus ideas y percepciones sobre su carrera educacional y formativa, sobre su carrera profesional y su relación con el trabajo que desempeñan en la actualidad; sobre el tipo de trabajo realizado; sobre su experiencia de trabajo en la empresa actual, las perspectivas de futuro, las actitudes ante el porvenir de su sector, el lugar de su vivienda, los traslados al trabajo, las percepciones sobre el trabajo en general. Y asimismo sobre los vínculos entre trabajo y vida fuera del trabajo: cómo afrontan el equilibrio entre vida laboral y familiar, el recurso a ayudas externas para el cuidado de los hijos, en su caso, etcétera, así como también sobre otras percepciones generales acerca de la sociedad y el futuro. Con estas ideas y percepciones combinamos datos e informaciones objetivas.

Es obvio que nuestro método de trabajo nos proporciona una *fotografía*, por más que hayamos construido una mínima historia, con sus huecos y olvidos. Pero sabemos que no puede ser una *película* lo que hemos fabricado con nuestros entrevistados. Y también sabemos que es sensato “distinguir entre lo que las gentes dicen que hacen y lo que hacen realmente”, si no se puede tener el contraste de la observación objetiva o de la confrontación, para los trabajos domésticos, por ejemplo, de la otra parte de la pareja.

Dependemos ampliamente del material de entrevistas. Lo sabemos y utilizamos el material con la debida parsimonia y esmero metodológico, para que los resultados a los que llegamos, reflejen, como decimos, en primer lugar, la vivencia de los entrevistados, pero también, y en gran medida, situaciones objetivas que podemos generalizar.

Sabemos, por experiencia propia y ajena, que esa tarea es sumamente compleja, a poco que seamos conscientes de las mediaciones que se establecen entre quien habla en el informe, libro o artículo –nosotros– y la pretensión de dejar hablar a quienes entrevistamos, y que sean ellos y ellas quienes les hablen a los lectores. Al lado, o al margen del permanente debate y puesta en cuestión de nuestros métodos de investigación, especialmente quienes trabajamos con una orientación etnográfica y de terreno, suscribimos las reflexiones de Anna Pollert (1981), conscientes de las limitaciones que tenemos como investigadores, pero seguros de que conseguimos dejar pasar hacia el gran público briznas de realidad que, en muchas ocasiones, están en abierta

contradicción con lo que son las ideas hechas, los clichés sobre el trabajo en la sociedad de la información. Y ello para de la forma más anclada posible en la percepción de las personas, cuáles son los problemas que se les plantean para que la relación vida-trabajo sea más equilibrada, o para que traiga consigo menos problemas, que es lo mismo.

Con este conjunto de entrevistas hemos construido tipos sociológicos concretos, que incluyen, además, informaciones sobre el recurso al trabajo externo en la familia, sobre otros trabajos, sobre el trabajo de su pareja y la forma en que se articulan los equilibrios del trabajo doméstico; y por supuesto, todas las informaciones recabadas de forma sumaria sobre vivienda próxima o lejana al trabajo, tiempo de transporte, formas de ocio, etcétera.

4. UNA SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Nuestra pregunta central de investigación en *Trabajo y vida en la sociedad de la información* se refiere a las vinculaciones profundas entre el trabajo y las otras esferas de la vida. La voluntad es mostrar la carga total de trabajo y responsabilidad, o responsabilidades de cada persona, en las circunstancias de los trabajos “avanzados” de este comienzo del siglo XXI.

El estudio del caso que centra los análisis empíricos de *Trabajo y vida* es “un distrito tecnológico en el norte de Madrid”, emblema de los distritos de alta tecnología, donde las trabajadoras y trabajadores del conocimiento (por ejemplo, en el área de las tecnologías de la información) se estudian, conjuntamente, y en su relación necesaria, con los trabajadores descualificados, precarios, en todas las áreas, incluidas las de la reproducción social, el trabajo doméstico, los trabajos de cuidado, etcétera.

En la elección de esta zona de Madrid, como se muestra en detalle en el capítulo 2 del libro publicado (Castillo y Agulló, 2012a: 20-33), ha primado sobre todo la consideración y constatación de encontrarnos ante lo que, sin duda, es una característica fundamental de esta área territorial y productiva: la alta concentración de

empresas y trabajos de muy alto nivel tecnológico, como muestran los innumerables estudios publicados en los últimos años.

Una vez elegida esta zona como territorio para la localización de las empresas y los trabajadores objeto de estudio, comprendida, de manera laxa, por los municipios de Alcobendas, Tres Cantos y San Sebastián de los Reyes, llevamos a cabo, en primer lugar, un estudio y análisis de las empresas para seleccionar entre ellas aquellas que, por sus características, nos permitieran acceder a trabajadores y trabajadoras de alta cualificación, próximos a lo que podríamos llamar “trabajadores del conocimiento”.

A la hora de presentar los resultados de nuestro trabajo de investigación, la estrategia narrativa que hemos adoptado responde a la pregunta sobre la articulación entre el trabajo y las otras esferas de la vida, y el propio índice del libro es una armazón teórica que sostiene nuestra argumentación. En él hemos jugado con tipos ideales y agrupado biografías y casos concretos por temas, teóricamente fundados. Las páginas del libro tratan, con minucia y detalle, aspectos como las consecuencias de la forma prevalente de organización del trabajo en estos sectores de alta tecnología, el trabajo en cliente, o el trabajo por proyectos, en primer lugar; de los problemas y dificultades de los largos y tediosos desplazamientos al y desde el trabajo; el carácter “generizado” y las diferencias entre trabajos de hombres y mujeres, y sus distintas visiones y vivencias, con consecuencias notablemente distintas para unas y otros. Hemos prestado atención, simultáneamente, a la idea del ciclo de vida, a la biografía de los entrevistados.

Insistir en ese *curso* nos ayuda a solventar, o al menos a plantear mejor, algunos argumentos criticados en la literatura: por ejemplo, a la hora de investigar el balance “vida-trabajo”, centrar siempre la atención en el modelo de hogar de las parejas jóvenes con hijos pequeños (menores de 10-15 años, por ejemplo), dando menos presencia, y, por tanto, explicación, a lo que sucede cuando los niños se van, el “nido vacío” o, simplemente cuando por mayor edad las parejas empiezan también a ocuparse de los mayores, sus padres, madres, u otros allegados. Este énfasis en el ciclo vital muestra la otra cara de los cuidados mal atendidos y cubiertos por los servicios públicos en tantas ocasiones.

No debemos dejar de destacar, ahora, por las razones argumentadas, que los diversos temas y aspectos del gran asunto que estamos tratando se entrecruzan y traman en las manifestaciones de nuestros entrevistados. Y ello es inevitable, pues aunque analíticamente la vida pueda descomponerse en fragmentos, al fin y a la postre, cada experiencia humana es una y compleja, todo a la vez.

Uno de los resultados más llamativos que el libro recoge es, desde luego, la tendencia generalizada, tan notable como perturbadora, a la intensificación del trabajo, a la demanda de disposición total, veinticuatro horas, siete días por semana; de la demanda de un tipo de trabajador, y por supuesto, de trabajadora, podría denominarse “manager perfecto”, el gestor perfecto. Y perfecto quiere decir estar siempre a disposición de la empresa, a cualquier hora del día o de la noche. Las informaciones recogidas indican jornadas interminables, incrementadas por los tiempos de los desplazamientos, diarios, pero también a territorios lejanos, en España mismo, en Europa, en el mundo. La invasión del trabajo en la vida de las personas es abrumadora, y difícilmente se le puede poner coto o límite. La conciliación de las responsabilidades que no son estrictamente el trabajo asalariado, entre las parejas, se ven así enormemente condicionadas, como también las perspectivas de carrera sin sucumbir a esa “invasión” del trabajo; una “invasión del trabajo pagado” que también ha sido analizada en otras investigaciones, y que da por hecho que este “trabajador ideal” es alguien que no deja que la familia y otros compromisos interfieran con su trabajo; lo que, en la actual crisis económica se exagera aún más (Gambles, Lewis y Rapoport, 2006: 45-57). Porque “de los gestores se espera que demuestren un compromiso total con la organización, priorizando el empleo sobre las responsabilidades domésticas y familiares”; una invasión del trabajo cuya tendencia acrecientan con las transformaciones económicas y organizativas de las empresas, actualmente en curso, que lejos de abrir las soñadas posibilidades para todos y todas que prometían los cantos y ditirambos a los avances tecnológicos, parecen comprometer cada vez más el tiempo completo, la vida, de las personas, de todas, aunque de unas más que de otros. En efecto, esta civilización del trabajo sobre todas las cosas, coloca a las mujeres en una posición más difícil, tanto para poder avanzar en una carrera profesional, como para defender la igualdad en el entorno del hogar, en

cuanto a deberes y tareas, tanto materiales como afectivas, sin perder en los dos frentes.

No obstante, casos presentados, especialmente, en el capítulo 10 del libro (bajo el título *Mujeres en un mundo de hombres*) muestran los caminos bifurcados de muchas mujeres, con estrategias distintas en el trabajo y en el hogar y, en algún caso ponen de manifiesto de las posibilidades de *agencia*, por mucho que los condicionantes, la “estructura”, sean tan poco potenciadores.

En este estudio, que realizamos en el norte de la Comunidad de Madrid, encontramos el ejemplo de mujeres que han sido capaces de ir creciendo a nivel profesional, hasta obtener puestos en los que han de gestionar equipos. Y en paralelo a su crecimiento profesional han tenido otro, de tipo personal. Ello ha supuesto un aumento de responsabilidades en ambos terrenos, que, inevitablemente van unidos, y que hacen que el factor tiempo adquiera una gran importancia, ya que se ha de encontrar un equilibrio entre el del trabajo y el destinado a la familia.

En el caso de las mujeres que han llegado a acceder a los puestos ocupados normalmente por los hombres, han debido adquirir un elevado grado de compromiso con la empresa y con el puesto que ocupan. Pero ello, a su vez, les permite tener una capacidad económica que hace posible que el hogar siga funcionando, toda vez que pueden permitirse la contratación de ayuda externa, bien sea para el cuidado de los hijos y/o para el mantenimiento del hogar.

En cambio, otras mujeres que ocupan puestos de menor cualificación carecen de esa oportunidad. Con salarios más bajos y sin capacidad de reducir sus jornadas, han de plantearse otro tipo de ayudas en el ámbito doméstico, basadas en el apoyo en “las redes familiares o informales más próximas y accesibles (amigos, vecinos...)” (Candela, 2008:13).

En nuestra investigación hemos sorteado esas dificultades, recurriendo a lo que es hoy conocimiento compartido en las ciencias sociales. Por decirlo con un ejemplo fuerte, en cualquier manual sobre trabajo y sociedad que se precie, que esté al día, podrá encontrarse con un capítulo sobre “trabajo doméstico”. Y ese capítulo tendrá que dar cuenta de los vínculos existentes

entre el trabajo llevado a cabo dentro y fuera de los hogares, que ponen en cuestión las ya usadas divisiones entre el dentro y fuera del centro de trabajo, el dentro y fuera de la casa, entre trabajo y vida (Strangleman y Warren, 2008: 228-249).

En nuestro análisis, no solo hemos tratado de identificar las distintas responsabilidades, materiales o afectivas, las distintas tareas y responsabilidades, sino también, como en el manual recién citado se recoge, “quién tiene y toma la responsabilidad última de esas tareas: quién identifica qué trabajo hay que hacer, quién decide quién lo hace, y asegura que el trabajo se lleve a cabo en condiciones normales”.

5. ¿CÓMO CONTAR, CÓMO ESCRIBIR?

Cuando estábamos “fabricando” el libro, cuando hacíamos las entrevistas, cuando pensábamos en cómo podíamos contar esa vida que decía Virginia Woolf que quizá no era apta para el tratamiento que le damos al escribir, leía, una vez más *Las olas*, y me preguntaba si sería posible ordenar nuestra inmensa información acumulada como ella hace, dando entrada a sus personajes, a nuestros entrevistados a lo largo del día, desde buena mañana; nuestros tipos tendrían entonces su momento, y volverían a entrar en escena a medida avanzaba la jornada, nuestro índice teorizado, por así decir.

No es frecuente en nuestro oficio preguntarse cómo elaboran los novelistas sus tramas. En el caso de Virginia Woolf contamos con muchas referencias, diarios, documentos, nos muestran la “cocina” de una genial e innovadora escritora. Frecuentarla es, desde luego, un goce intelectual. Pero, también, como en el caso de Beatrice Webb, al disponer de sus diarios, podemos seguir las vicisitudes, las elecciones, el cómo se plantea llevar a sus lectoras o lectores hacia las ideas y sensaciones que quiere transmitirles.

Para nosotros, los coautores de *Trabajo y vida en la sociedad de la información* la escritura, la redacción, la forma de argumentación fue como un parto doloroso y largo, lleno de opciones, pronto descartadas, de redacciones que luego nos parecían poco expresivas de lo que habíamos oído, en primer lugar, y luego leído, releído, anotado, subrayado hasta la saciedad.

Nos preguntábamos: ¿cómo transmitir la riqueza, el dolor, las dudas, las contradicciones, tal y como las habíamos visto, y *vivido*, por qué no reconocer este último extremo? ¿Quedaba claro lo que argumentábamos? ¿Podrían las lectoras (y usamos el genérico femenino) abandonar la lectura porque las declaraciones de las entrevistadas eran muy largas? ¿Éramos convincentes? ¿Reflejábamos de cerca la realidad?

Los y las sociólogas piensan, cuando escriben o pronuncian una conferencia, en su público, y argumentan en función de él. Pero, ¿a qué público se dirigen, nos dirigimos? ¿A los académicos, en el mejor y el peor sentido de la palabra? ¿Al gran público? ¿A aquellos mismos que han sido objeto de estudio, para devolverles una mirada exterior a sí mismos? ¿Nos dirigimos “a los del gremio”? A los *addetti al lavoro*, a veces, o muchas veces, para transmitir, con formatos y códigos reglados, la experiencia de la investigación, del descubrimiento.

Cuando los estudiosos y expertos analizan una obra como *Al faro*, de la misma Virginia Woolf, están constantemente contraponiendo a los personajes de la novela con las figuras familiares de Virginia. Usando información que no está en la novela, claro está, procedente de los diarios de Virginia, o de reflexiones de expertos, que explican los personajes en función de que sean un trasunto de su padre, su madre, u otras figuras familiares.

Nuestros personajes en este libro son figuras sociales, que tienen en el trabajo de campo realizado nombres y apellidos, seudónimos en el libro. Construir esas figuras sociales, esos actores, es el producto de una labor técnica y teórica, y también de argumentación, de redacción. En ella pueden rastrearse muchas intenciones, reflejarse la larga experiencia de investigación, las pasiones de quien escribe *more* sociológico. Esos personajes, el hombre muy ocupado en el trabajo, la mujer que se abre paso contra límites y techos, no solo de cristal, son parte de una trama, que construimos, sí, voluntariamente, pero también creativamente. Son parte del complejo mundo del que forman parte las personas, más allá de la coerción que las “estructuras” puedan ejercer sobre ellas.

En el fondo, estos personajes son parte de la argumentación general que ha guiado la pluma (más bien el teclado) de los dos autores

de *Trabajo y vida*. Sin pretensiones literarias, por supuesto. ¿Quién podría tenerlas frente a Virginia Woolf? Pero veamos lo que dice Dámaso López en su larga introducción a la edición de *Al faro* (Woolf, 1999: 53), preguntándose si el faro es un recurso estilístico para mantener la unidad de la obra. A partir de su respuesta, podemos compartir con él su consideración de que el libro publicado es un complejo de sugerencias, matices, indicaciones que quien escribe quiere transmitir al lector o a la lectora. Ahora bien, serán ese lector o lectora quien los organice e interprete desde sus propias preocupaciones e intereses; desde su sensibilidad y su particular mundo subjetivo para preguntarse por un argumento, o para seguirlo hasta el final de la obra, para echar de menos (o de más...) lo que él o ella habrían dicho, destacado, argumentado, con las mismas informaciones.

Y una buena ilustración está en el famoso cuadro y su composición que acompaña a la obra hasta su final, pintado por Lily Briscoe: por qué así, por qué esa figura, que aparentemente, dice ella, es Mrs. Ramsay: “una mancha púrpura”. Y cuando tiene que responder a ese porqué, no hay razón alguna: “en aquel rincón había luz...”. Era un ser humano, Mrs. Ramsay, reducido a “sus líneas abstractas”.

Nosotros componemos nuestro argumento en este libro, y elaboramos su narración tal como éramos entre 2010 y 2012, en Madrid. Quién sabe si hoy nuestro cuadro tendría otras pinceladas, otros colores, otra armadura, otra textura... Mirándolo hoy, con la distancia de una revisión crítica, compartimos con Dámaso López su valoración de que “toda reducción a las líneas fundamentales que acarrea la abstracción no puede hacerse sin una selección previa y nada abstracta, de la decisión sobre lo que se considera valioso o fundamental” (Woolf, 1999: 55).

El proceso de la escritura es tan importante como la investigación misma. Y la escritura y la reescritura son parte fundamental del propio proceso de pensar la sociedad.

En un texto excepcional por la capacidad de reflexividad del autor, sobre sus años de trabajo en común con Pierre Bourdieu y sobre la distanciación progresiva posterior, Jean-Claude Passeron desarrolla con amplitud y ejemplos de varios de sus trabajos comunes, el papel de la *escritura conjunta*, ya sea en *Le métier de sociologue*, o en *La reproducción* o *Los herederos*,

por recordar los ejemplos más detalladamente comentados y analizados por el autor. A partir de la reflexión sobre esta escritura conjunta, Passeron (2003: 84) concluye: “descubrí, desde que comencé a practicarla, el papel constitutivo de la reescritura en toda escritura del pensamiento”. Creo –nos dice– que en la literatura de las ciencias sociales, literatura de ideas y de argumentación, “la reescritura de los enunciados y de sus encadenamientos conduce siempre a la recreación y mejora del razonamiento. *Writing is rewriting*, enseñaba yo después a mis estudiantes de tesis” (Passeron, 2003: 85).

De esa reescritura en común, alargada en tantas ocasiones interminablemente, surgieron las obras escritas en común. No siempre con ventajas, como analiza el autor detalladamente. Y uno de los ejemplos más llamativos es la necesidad de incorporar al principio de *La Reproducción*, las famosas proposiciones, escolios, y demás. Con gracia e ironía las compara, en su defensa, con los títulos del *Candide* de Voltaire y de otros autores, incluidos novelistas como Jules Verne: “De lo que sucedió a ... cuando...”. Quería que fuera una especie de “índice de contenidos”, o resumen de lo que vendría después como argumentación. Nítidamente más clara que el argumento superelaborado y prevenido, cargado y recargado, que la inclusión de cláusulas de estilo y preventivas que habían hecho al texto “retorcido” y complejo. Y algo “repelente”, añadiría yo, en su introducción de proposiciones, escolios y demás.

Nosotros terminamos la escritura de *Trabajo y vida* en enero de 2012, después de múltiples cambios, reorganizando contenidos, añadiendo una última pincelada o una precisión o nota, dejando muchos materiales para un trabajo posterior; de hecho, tantos como hemos utilizado, y especialmente un conjunto de entrevistas y análisis que corresponden a una empresa, donde hemos seguido, parcialmente, estrategias de análisis distintas, más complementarias en cuanto a las personas que han participado, desde la directora gerente hasta las personas que trabajan en los almacenes. Estos materiales esperan pacientemente unos meses de reflexión, de inmersión de nuevo en ese mundo tan complejo de un solo centro de trabajo con más de cinco “empresas” distintas en él; con historias de relaciones laborales y localización muy distintas; con entrevistas que, pese al tiempo transcurrido, no paran de volver a nuestra memoria, que nos llaman desde las estanterías y las carpetas del ordenador.

Y, para atender esa llamada con más tino y acierto, queremos recibir comentarios, sugerencias, miradas distintas de las nuestras, tan pegadas a nuestro objeto de investigación que quizá no fuimos capaces de percibir otras perspectivas, otros dibujos, otras pinceladas...

Pero *Trabajo y vida* es, tal y como lo pueden leer ustedes, nuestro cuadro, nuestro lienzo de Lily Briscoe, como termina *Al faro*: “Ahí estaba: su cuadro. Sí, con todos sus verdes y azules, las líneas que iban y venían, y su esfuerzo por lograr algo. (...) Con una súbita intensidad, como si lo viera todo claro por un segundo, trazó una línea allí, en el centro. Ya estaba, lo había terminado. Sí, pensó dejando el pincel con enorme cansancio, he tenido mi visión” (Woolf, 2011: 252).

6. ESTAMOS DENTRO DEL CUADRO, AUNQUE LO VEAMOS DESDE FUERA

“El observador consciente de sí mismo: el hombre que no solo observa la tierra, sino que es consciente de que lo está haciendo, como una experiencia en sí misma, y que ha preparado modelos sociales y analogías tomadas de otra parte, para justificar la experiencia: esta es la figura que necesitamos buscar; no un tipo de naturaleza, sino un tipo de hombre” (Williams, 2001: 164).

Nosotros pertenecemos a un estilo de pensamiento, a un particular perfil epistemológico que tiene hondas raíces en la Sociología misma, desde sus orígenes. Lo aprendimos de Mills, lo aprendimos de Marx, lo aprendimos de Angel de Lucas y Alfonso Ortí en España. De tantos y tantos maestros. También de Pierre Bourdieu, que insiste en uno de los últimos textos que nos legó, “La objetivación participante”, con la modestia de un genio, que prefería llamar “un procedimiento”, más que un método o una técnica a su forma de trabajo de reflexión e investigación. Y, con fuerza, nos escribía: “Nada más falso, o equivocado, a mi entender, que la máxima, universalmente admitida en las ciencias sociales, según la cual el investigador no debe poner nada de sí mismo en su investigación. Hay que, al contrario, referirse permanentemente a nuestra propia experiencia” (Bourdieu, 2003: 51).

Nada de lo que investigamos nos es ajeno. Estamos dentro de la sociedad, y nos distanciamos, o tratamos de hacerlo, para analizarla. Y volvemos a ella. Y eso tiene, a veces, un alto coste personal y afectivo. No estudiamos a esas jóvenes mujeres sometidas a la lógica patriarcal, solo del sistema, como se suele decir, sino también de la empresa, también de sus parejas. A veces, tenemos que contener el dolor de conocer de cerca esas experiencias, que en muchos, muchísimos casos se nos han contado con una confianza que aún tenemos que merecer, contándonos como sociólogos y sociólogas a todo el que quiera oírnos. Y no solo como una experiencia ajena. El investigador, o la investigadora, tiene que, en la medida en que pueda, “trasladarse en pensamiento al lugar donde se halla ubicado su objeto (que es, al menos en cierta medida un *alter ego*) y tomar así su punto de vista, es decir, comprender que si él estuviera en su lugar, como suele decirse, sería y pensaría sin duda como él” (Bourdieu, 1993: 925).

Y entonces, los primeros en inquietarnos con lo que hemos descubierto en nuestras investigaciones solemos ser los propios autores. Ese espejo que hacemos público lo hemos fabricado, y en él también nos vemos reflejados, ahora como personas en sociedad, descubriendo que nuestra propia vida podría ser incluida como objeto de estudio en ese análisis. Y no dejaremos de inquietarnos con la sensación de que aquello que parece objeto de nuestra crítica y presentación, somos quizá nosotros mismos; que nuestra vida diaria tampoco será la misma porque ahora somos conscientes de que el propio trabajo de investigación ha invadido unos espacios, algo que creíamos que solo les pasaba a *los otros*. Hemos aprendido a captar en una protesta de un niño de ocho años (“mientras tú estás, papá, dale que dale al ordenador, yo voy a ver la tele...”) que el trabajo también ha invadido nuestra vida. Nosotros, que creíamos saber tanto sobre eso...

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. (1993), *La misère du monde*, París, Seuil.

— (2001), “Science de la science et réflexivité”, *Cours au Collège de France, 2000-2001*, París, Raison d’Agir.

— (2003 [2000]), “L’objectivation participante”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 150: 43-57.

BURAWOY, M. (2013), “Ethnographic fallacies: reflections on labour studies in the era of market fundamentalism”, *Work, Employment and Society*, 27 (3): 526-536.

CANDELA, P. (2008), “Género, trabajo y políticas de igualdad”, *Sociología del Trabajo, nueva época*, 64: 3-16.

CANDELA, P. y J. PIÑÓN (2013), *Vida, trabajo y relaciones de género en la metrópolis global. Un estudio de caso en Las Rozas de Madrid*, Madrid, La Catarata.

CASTILLO, J. (2010), “Del trabajo, otra vez, a la sociedad”, *Sociología del Trabajo*, 68: 81-101.

CASTILLO, J. e I. AGULLÓ (2012a), *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata.

— (2012b), “La invasión del trabajo en la vida en la sociedad de la información”, *Trabajo y Sociedad*, (Santiago del Estero), *Argentina*, 19: 7-30 (http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/#Número_19).

CASTILLO, J. y P. LÓPEZ (2003), *Los obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio*, Madrid, Universidad Complutense-Universidad Pública de Navarra.

CASTILLO, J.; VALLES, M. y C. WAINERMAN (eds.) (2009), “La trastienda de la investigación social”, *Política y Sociedad*, 46 (3).

GAMBLES, R.; LEWIS, R. y R. RAPOPORT (2006), *The myth of work-life balance. The challenge of our time for men, women and societies*, Chichester, UK, John Wiley and Sons.

KÓVACS, I. y C. CERDEIRA (2009), “Calidad de empleo, ¿quiebra generacional versus quiebra societal?”, *Sociología del Trabajo*, 66.

LÓPEZ P. y J. FERNÁNDEZ (2013), “Camioneros: la pesada carga de la fabricación ligera”, *Sociología del Trabajo*, 78: 71-93.

OLIVA, J.; ISO, A. y R. FELIÚ (2012), “Trabajo fluido y ciudad desigual. Los patios traseros de las economías creativas y del conocimiento”, *Sociología del Trabajo*, 75: 53-72.

PAHL, R. (1988), *On work. Historical, Comparative and Theoretical Approaches*, Oxford, Basil Blackwell.

PASSERON, J.C. (2003), "Mort d'un ami, disparition d'un penseur", en ENCREVÉ, P. y R-M. LAGRAVE (dirs.), *Travailler avec Bourdieu*, París, Flammarion: 17-90.

PEDREÑO, A. e I. GARCÍA (2011), "Vivir y trabajar transnacionalmente en la era de la acumulación flexible: saltos de escala territorial en la conexión migratoria entre Cañar (Ecuador) y Murcia (España)", *Sociología del Trabajo*, 73: 80-100.

PERRENOUD, PH. (2004), *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*, Barcelona, Editorial GRAÓ.

POLLERT, A. (1981), *Girls, Wives, Factory Lives*, Londres, McMillan.

STRANGLEMAN, T. y T. WARREN (2008), *Work and society, Sociological Approaches, Themes and Methods*, Oxon, Routledge.

WILLIAMS, R. (2001), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós.

WOOLF, V. (1999 [1927]), *Al faro (introducción de Dámaso López)*, Madrid, Cátedra.

— (2010 [1931]), *Las olas*, Madrid, Cátedra.

— (2011 [1927]), *Al faro*, Barcelona, Lumen.